

22. LA LEVADURA QUE FERMENTA TODA LA MASA

Introducción. En la Biblia, el pan tiene un profundo significado que abarca el sustento físico, el cuidado divino y, sobre todo la vida espiritual. Desde el maná que Dios envió en el desierto hasta la figura de Jesús como el "Pan de Vida", el pan representa alimento esencial, el pacto con Dios y la salvación. También es un elemento central en la Última Cena, donde simboliza el cuerpo de Cristo, un acto de comunión y sacrificio. *«Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne y lo daré para que el mundo viva» (Jn 6,51).* Jesús seguro que vio a María y a las mujeres de Nazaret amasar la harina, el agua y un puñado de levadura en las cocinas de su infancia. En algunas ocasiones cada mujer preparaba la hogaza de pan para sus familias. Pero si había una fiesta o una celebración se reunían varias y amasaba una gran cantidad de harina. Esta parábola de la levadura nos presenta el mismo entorno cotidiano y familiar que aparece en la parábola del «grano de mostaza». La acción de la parábola consiste en una única frase. Desde el punto de vista lingüístico llama la atención, el hecho de que la mujer «esconda», «meta», la levadura en la harina. ¿Se quiere decir con ello que ahora el reino de Dios está todavía escondido, o sea, que aún no es posible verlo? La levadura se «mezcla» en la masa, se hace uno con la harina, no preserva su identidad y su estado, sino que renuncia a sí misma, por el bien común de toda la masa. Es una inspiración clarísima de cual es el papel de la Iglesia en medio del mundo. No existe la Iglesia para sí misma, no es autorreferencial. Vivimos para otros. Nuestras vidas se han de enterrar, de mezclar, de diluir en medio de las personas y circunstancias que todos vivimos. Aunque la levadura ya no sea visible, no es que la mujer quiera «esconderla». Además, para Jesús el reino de Dios no está oculto, escondido. Sus propias y poderosas acciones pueden ser vistas por todos (Lc 11,20). Solo están ocultas a los que no creen.

Lo que Dios nos dice. *«Y dijo de nuevo: «¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura que una mujer tomó y metió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó». Y pasaba por ciudades y aldeas enseñando y se encaminaba hacia Jerusalén» (Lc 13,20-22).*

Jesús nos habla de un proceso paciente y reposado de la fermentación como elemento imprescindible para hornear el pan. No se puede acelerar la fermentación, todo necesita de su tiempo. También el Reino de Dios en nuestras vidas. El carácter oculto para los no creyentes, reconocible para los creyentes nos recuerda que la fe es un don de Dios, pero que necesita de forma imprescindible de la libre acogida de cada persona. Nos encontramos ante una parábola extremadamente breve, que solo apunta a lo esencial. Jesús deja de lado toda alusión al agua, la sal y el reposo de la masa. Es muy importante la indicación “gran cantidad” de harina de la que habla la parábola, “tres medidas de harina” son unos cuarenta litros. Por lo visto, se está horneando una gran cantidad de pan, mucho más de lo que se utiliza en un entorno doméstico normal. En efecto, en aquel entonces el pan ázimo que era plano no se almacenaba, sino que se horneaba fresco cada día, “el pan de cada día”. Jesús intensifica el relato llevándolo hasta lo irreal, exagerado, desmesurado. En cualquier caso, aquí no hay nada que no sea realista. Desde luego, un hogar normal no necesita semejante cantidad de pan. Otra cosa es si se trata de una fiesta con invitados, por ejemplo, de una boda. La parábola deja fuera de consideración todo detalle de situación y de contexto. Solo se presupone que hay que hornear pan. A Jesús le interesaba destacar el contraste, escogió justamente una situación en la que se necesitaba mucho pan. No obstante, al mencionar esa enorme cantidad de harina, Jesús logra que sus oyentes sientan curiosidad. Él ofrece a menudo en sus parábolas ese tipo de pequeñas sorpresas y provocaciones que sacan a los oyentes del cansancio cotidiano. La levadura apunta a producir un efecto semejante. No obstante, aquí no se trata ya de un contraste de cantidad –o sea, de la cantidad relativamente pequeña de levadura contra la gran cantidad de harina–, sino sobre todo de un contraste de calidad: la levadura fermenta la masa y es la que hace sabroso el pan.

Cómo podemos vivirlo. Con esta parábola Jesús quiere decir: por más pequeño e inapreciable que se presente todavía ahora el reino de Dios, será la materia que transforme el mundo y le confiera sabor. O, dicho de forma más drástica: la historia de pecado ha vuelto soso e insípido el mundo. El reinado de Dios hace el mundo de nuevo sabroso, restaura la creación y la lleva a toda su plenitud y succulencia. En tal sentido, la parábola de la «levadura» va todavía más allá de la del «grano de mostaza». Nunca despreciemos nuestros pequeños intentos y lo limitados que somos. Porque si lo ponemos todo, si no nos ahorramos nada de amor, seremos capaces con la ayuda del Espíritu para fermentar y alegrar a las personas que nos rodean.